



El Frente Amplio sorprendió con el tercer puesto.

Avanza la izquierda, la derecha retrocede

Principal conclusión de las elecciones generales

Por **EDUARDO MONTES DE OCA**

Sí a algunos las elecciones generales de Chile (para presidente, legisladores y consejeros regionales), el domingo 19 de noviembre, les confirmaron el arraigo de la derecha en ese país austral, otros ponen énfasis en la escualidez del 36.64 por ciento de los votos —entre el 46 de ciudadanos asistentes a las urnas— que alcanzó el representante de ese espectro político, el exmandatario Sebastián Piñera, si lo comparamos con el 22.66 logrado por el aspirante de la gubernamental Nueva Mayoría, Alejandro Guillier, y el que Beatriz Sánchez, líder del Frente Amplio (FA), se alzara con 20.7 por ciento.

Así que “la izquierda emerge y la derecha fue frenada” sería la frase que sintetizaría los comicios, de acuerdo con Pedro Santander (digital Celag), quien, ni corto ni perezoso, apeló a Sánchez. Esta, refiriéndose a la prensa y las entidades especializadas en las consultas pú-

blicas, aseveró: “Si hubieran dicho la verdad tal vez estaríamos en segunda vuelta”. Guillier sacó 1.3 por ciento más, y se las verá con Piñera el 17 de diciembre.

A Piñera, quien daba por descontada su aplastante victoria, el susodicho 36.6 lo pone en una posición incierta de cara al próximo encuentro. Más con la angustia provocada por la posibilidad —el debate marcha por esos derroteros— de que el Frente Amplio decida apoyar a Guillier. Todo dependería de la reacción de este a las demandas de Beatriz, empeñada —fue trigo de su discurso— en una Asamblea Constituyente, el fin de la privatización del agua y del sistema privado de pensiones...

Así que cualquier cosa puede ocurrir: “Nada está escrito, al igual que lo fueron estas elecciones. Si Piñera gana en segunda vuelta está en juego quién encabezará la oposición a su gobierno: si la izquierda con el FA o los neoliberales progres [autopro-

clamados de centroizquierda] con Guillier. Si, por el contrario, Guillier logra imponerse en segunda vuelta, solo será porque el FA le dio el apoyo. Habrá que ver a cambio de qué se hizo eso”, reflexiona el colaborador de Celag.

Con respecto a la agrupación, varios miembros se han negado al repliegue que significaría Sebastián de retorno a la primera magistratura, y algunos se han decantado públicamente por cerrar filas con el rival, mas sin confluir en un cogobierno. En todo caso, lo cierto es que miríadas de observadores concuerdan en que, a estas alturas, la contienda ha significado un triunfo para la centroizquierda.

Empero, no nos apresuremos en vaticinios. El escenario está abierto y no impera ninguna claridad de favoritos, advierte Prensa Latina. Con el seguro reconcomio causado por el fracaso de los pronósticos, que se “inspiraron” hasta dibujar una goleada, Piñera se esforzó en las últimas horas en mostrar tranquilidad y convencimiento de que sus resultados fueron muy buenos, actitudes que debe de esperar calmen el visible nerviosismo en su comando.

Raigal esperanza del expresidente radicaría en que, además de que el Frente se disgregara o dividiera en cuanto a si se decanta por él o por el contrario, una porción de sus militantes prefiera el abstencionismo. Pero esto último podría suponer una utopía, porque la propia Bea, como llaman a Beatriz, ha mostrado verticalidad al proferir que “votar por Piñera es un retroceso. A mí me gusta que las cosas se conversen desde abajo y lleguen hacia arriba. No me gustan las cocinas. No quiero que entren 10 personas a un diálogo, ni ocho ni siete”. Contemporizador, Guillier declaró que con la Sánchez “no somos ni siquiera rivales; somos amigos desde hace mucho tiempo”. Sería un sueño, apostilló, que el Frente Amplio se sumara a un eventual gabinete nuestro.

Todo lo cual sirve de pábulo al optimismo y refrenda la aseveración de que en Chile la izquierda avanza, mientras la derecha se retrotrae. ●